

## Kohelet, las contradicciones y Sukkot

¡Vanidad de vanidades! ¡Vanidad de vanidades! ¡Todo es vanidad! Palabras del Predicador. <sup>3</sup>¿Qué provecho saca el hombre de todos sus trabajos y de todos sus afanes bajo el sol? <sup>4</sup>Una generación se va, y otra generación viene, pero la tierra permanece para siempre. <sup>5</sup>El sol sale, el sol se pone, y vuelve presuroso al lugar de donde se levanta. <sup>6</sup>El viento gira hacia el sur, y da vueltas por el norte; va girando sin cesar, y vuelve a girar el viento. <sup>7</sup>Todos los ríos van al mar, y el mar jamás se llena. Y los ríos vuelven al lugar de donde salieron, para volver a recorrer su camino. <sup>8</sup>Todas las cosas fatigan más de lo que es posible expresar. ¡Los ojos nunca se cansan de ver, ni se fatigan los oídos de oír! <sup>9</sup>¿Qué es lo que antes fue? ¡Lo mismo que habrá de ser! ¿Qué es lo que ha sido hecho? ¡Lo mismo que habrá de hacerse! ¡Y no hay nada nuevo bajo el sol! <sup>10</sup>No hay nada de lo que pueda decirse: «¡Miren, aquí hay algo nuevo!», porque eso ya existía mucho antes que nosotros. <sup>11</sup>Nadie recuerda lo que antes fue, ni nadie que nazca después recordará lo que está por suceder. (Kohelet 1)

Durante el Shabbat de Jol HaMoed Sukkot es costumbre leer el libro de Kohelet ¿Por qué? La respuesta más simple es que nuestros Maestros decidieron que en cada festividad debíamos leer alguna de las cinco Meguilot. En Purim Ester, en Pesaj Shir Hashirim, en Shavuot Rut, en Tisha beAv Eijá... y como quedaba una festividad libre y una Meguilá libre decidieron que leamos Kohelet en Sucot. La relación entre Purim y Ester es autoevidente, Eijá es una lamentación que recuerda la destrucción del Templo de Jerusalén, el relato de Rut sucede en el tiempo de la recolección de la cebada igual que Shavuot, el relato de Shir Hashirm sucede en la primavera como Pesaj pero ¿Qué tiene que ver Sucot con Kohelet?

Nuestros Sabios han esbozado algunas posibles respuestas.

- *“Reparte a siete, y aun a ocho...”* (Ecl. 11:2) se lo relaciona con los siete u ocho días que puede durar la festividad de Sukkot dentro o fuera de Israel y de ahí quizás su conexión.
- De acuerdo con el Midrash (Shir Hashirim Rabá 1:9) fue el rey Salomón quien escribió el libro de Kohelet y la primera vez que lo leyó fue durante la celebración del Hakel durante el año de Shmitá, el cual es celebrado durante la festividad de Sucot. Entonces en recuerdo a que Kohelet fue escuchado por primera vez durante un Sucot cada año volvemos a leerlo durante Sucot.
- Siguiendo el Midrash (Shir Hashirim Rabá 1:10) el rey Salomón escribió el cantar de los cantares en su juventud (y por eso es leído en el renacer de la primavera durante Pesaj) mientras que Eclesiastés lo escribió al fin de su vida, al terminar el año, durante la época simbólica de la cosecha de Sucot.
- La Sucá es símbolo de la simpleza y la precariedad; y en Kohelet se nos recuerda que la búsqueda de la riqueza, de la fama y de la abundancia no llevan a nada.
- Kohelet comienza diciéndonos que todo en la vida es en vano y efímero, todo es pasajero. Y la Sucá simboliza también aquello pasajero. Una pequeña cabaña que levantamos por unos días para luego desarmar. Y cada año lo mismo. Es cíclico como Kohelet ve la vida.

Esta noche, sin embargo, quisiera ofrecer otra lectura. Otra razón ya esbozada por nuestros Sabios de por qué Kohelet es leída durante Sucot: por la alegría. El Levush (Oraj Jaim 663:2) nos dice que Sucot es “*Zman Simjateinu, el tiempo de nuestra alegría y Kohelet nos sugiere que cada quien debe alegrarse con la porción que D-s le asignó y no debe correr en busca de la riqueza*”. Sin embargo como plantea el rabino Abraham Gombiner (Maguen Abraham (490:8)) si bien Sucot son días de alegría el propio Kohelet nos dice “*Pensé entonces en lo íntimo de mi ser: «¡Anda, que voy a probar lo que es la alegría! ¡Voy a disfrutar de lo bueno!» ¡Pero resultó que también esto es vanidad!*”<sup>2</sup> *Y concluí que divertirse es una locura, y que los placeres no sirven de nada.*” (2:1-2). Es decir el propio libro de Kohelet critica la persecución de la alegría como tarea en esta vida. El Rey Shlomó también veía la alegría como toda otra empresa en la vida: como vanidad y como algo efímero.

Y sin embargo más adelante en su libro Kohelet nos dice: “*Por tanto, alabé yo la alegría*” (8:16). Entonces ¿Qué hacemos? ¿Tiene sentido preocupar la alegría en la vida? ¿Podemos ser felices en un mundo donde todo es efímero y vano? ¡Kohelet se contradice! Por un lado se pregunta para qué sirve la alegría y por el otro lado la alaba. Y no soy el primero en darse cuenta de esta contradicción. El propio Talmud (Shabbat 30b) sugiere que en algún momento se buscó censurar el libro de Kohelet y que no sea parte de la Biblia hebrea ya que sus “*palabras se contradecían las unas cosas las otras*”. No es que como el libro de Ezequiel que también quisieron censurarlo ya que sus palabras contradecían algunas palabras de la Torá sino que la crítica talmúdica al libro de Kohelet es que se contradecía a sí mismo. En un lugar Shlomó alababa la alegría y en otro momento la consideraba fútil. El Talmud encuentra una forma de solucionar esta aparente contradicción diciendo que la alegría que valía la pena era la alegría alcanzada tras cumplir alguna Mitzvá mientras que la alegría sin sentido era la alegría ordinaria generada por algún placer de la vida. Sin embargo esta solución se contradice incluso con el propio Kohelet que cuando alaba la alegría nos dice que el único regocijo que el hombre tiene en esta vida es el de “comer y beber”, no habla él de estudiar Torá o de cumplir Mitzvot (aunque el Midrash, Kohelet Rabá 8:15, busca decir que cuando Kohelet habla de comida y de bebida en realidad está hablando de ¡estudiar Torá y cumplir Mitzvot!).

Desde mi humilde lectura, me gustaría sugerir que es exactamente por esta razón que leemos Kohelet en la festividad de la alegría: ***porque Kohelet encierra y abraza la contradicción. Y una de las formas (quizás la única) de lograr la felicidad en este mundo no es solucionando las contradicciones (como intenta hacer el Talmud muchas veces) sino abrazando la contradicción como unimos los Arvat Haminim.*** Kohelet a lo largo de su libro una y otra vez se contradice a sí mismo.

- Nos dice que todo en la vida es vano pero que aún vale la pena vivir.
- Nos dice que muchas veces la vida es injusta y que todos morimos de la misma forma pero que aún así lo importante es cumplir los mandamientos, vivir con dignidad y esforzarnos día a día.
- Nos dice que la sabiduría causa dolor pero aún así que vale la pena saber y comprender.
- Nos dice que la alegría y la risa pueden no tener sentido en un mundo cruel pero que aún así vale la pena alegrarnos diariamente con una buena copa de vino y con la persona que amamos.

- Nos dice que todo esta destinado a repetirse en nuestra existencia, que no hay nada nuevo bajo el sol pero aún así nos invita cada día a despertarnos y vivir con plenitud nuestro presente.
- Nos dice que todo es efímero, circular, transitorio pero aún así vale la pena gozar del trabajo diario de nuestras manos.
- Nos dice que para cada cosa en la vida hay un tiempo. Que las contradicciones propias de la vida tienen su tiempo y su lugar. Que la vida no es una cosa o la otra sino todas ellas en su tiempo. Que hay tiempo en la vida para la paz y otro para la guerra. Momentos para herir y otros para sanar. Momentos para llorar y para reír. Tiempos para las bienvenidas y tiempos para despedir. Tiempos de amor y tiempos de odio. Tiempos para nacer y tiempos para morir. Y toda esta contradicción es la vida misma. Lo importante es comprender que cada una tiene su tiempo debajo del sol.

Kohelet puede ser leído como un libro sapiencial que nos ofrece una lectura pesimista de la realidad pero en realidad (valga la redundancia) su mensaje es “abrazar la contradicción” y buscar la felicidad en las pequeñas cosas de la vida a pesar de todo. **Kohelet nos invita a vivir en la contradicción que es la vida y a aceptar (y a sacar lo mejor de) la vida aunque no comprendamos cabalmente su sentido.** A entender que demasiado de todo trae dolor y problemas. **Nos invita a la mesura. Ni demasiada sabiduría, ni demasiada riqueza, ni demasiada alegría frívola. Nos invita a la simpleza. Nos invita a buscar durante nuestra vida el sentido de la vida y a no desfallecer en el intento.** En uno de sus pasajes más lucidos nos dice: “*Sin embargo, todavía no he encontrado lo que ando buscando... Lo único que he encontrado es que Dios hizo perfecto al género humano, pero éste se ha buscado demasiados problemas. (7:28-29)*”. La vida puede ser mucho más simple si no nos creamos tantos problemas nos dice Kohelet.

Y para terminar, el rey Shlomó, en su ancianidad; aquel que tuvo todo en exceso: Sabiduría, riqueza, mujeres, esclavos, campos encuentra en la simplicidad de la vida la verdadera alegría. Y nos regala dos consejos los cuales me gustaría compartir con ustedes esta noche de Shabbat:

### **(1) Atravesar las contradicciones de la vida en compañía:**

*Dos son mejor que uno, porque sacan más provecho de sus afanes. Si uno de ellos se tropieza, el otro lo levanta. ¡Pero ay de aquel que tropieza y no hay quien lo levante! Si dos se acuestan juntos, mutuamente se calientan; pero uno solo no puede calentarse. Uno solo puede ser vencido, pero dos presentan resistencia. El cordón de tres hilos no se rompe fácilmente. (4:10-12)*

### **(2) Encontrar la felicidad en pequeños placeres de la vida en vida:**

*¡Vamos, disfruta de tu pan con alegría, y bebe tu vino con un corazón feliz, porque tus obras son del agrado de Dios! ¡Que sean siempre blancos tus vestidos! ¡Que nunca te falte perfume en la cabeza! ¡Gozar de la vida con tu amada, todos los días de la vana vida que se te ha concedido bajo el sol! ¡Ésa es tu parte en esta vida! ¡Eso es lo que te ha tocado de todos tus afanes bajo el sol! Todo lo que te venga a la mano hacer, hazlo según tus fuerzas. En el sepulcro, que es adonde vas, no hay obras ni proyectos, ni conocimiento ni sabiduría. (9: 10-14)*

Sukkot nos propone vivir en alegría. Kohelet nos invita a llegar a esa alegría abrazando la contradicción, aceptándola y gozando de cada instante.

Shabbat Shalom y Moadim LeSimjá.

Rab. Uri